Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi vecina frente a mi puerta está sola debido al traslado de su marido militar a una misión.
Nuestro encuentro fue casual por una ayuda que necesitaba

Relato:

Los antecedentes son que ellos se mudaron hace más de un año por su traslado de destino.
Viven solos porque sus hijos ya son mayores y viven en otro lugar.
Mi vivienda colinda por el descansillo y por el patio interior podemos ver la vivienda contigua.
Os diré que yo tengo treinta y dos años y ella supongo que entre 50 y 55.No se lo he preguntado .
El motivo de su visita a mi casa fue solicitar mi presencia para solucionar una avería eléctrica.
Tenía un corto en un electrodoméstico y saltaba el fusible .
Conseguí que funcionara sin saltar y me dió las gracias sinceras y me ofreció un café.
Me pareció que debía apreciar la invitación y los dos tomamos el café.
En el transcurso de la conversación noté que ella se iba abriendo la bata y enseñaba su flamante escote y pareciera que aquello podía ser provocado.
Hablando hablando , me habló de su soledad y que agradecía mi compañía y buena prueba de ello es que me invitó a cenar el fin de semana si no tenía ningún compromiso.
Faltaban dos días para el sábado y me dediqué a espiarla pr el patio.
Su ropa extendida en el tendedero era buena señal de lo limpia que era y a pesar de tapar en última fila sus bragas , se apreciaba su gusto por el color negro.
Aquella noche en mi cuarto a oscuras esperé que entrara a su dormitorio.
Se duchó y salió con la toalla cruzada hasta el pecho.
Al depositarla sobre la cama la ví desnuda unos instantes y estaba estupenda.
Me toqué mi paquete y estaba duro.
Aquella señora me ponía e iba a cenar con ella.
Llegó el sábado y no sabía cómo pero le compré una rosa roja y una botella de champán.
Al abrir la puerta y ver el regalo de la rosa me estampó un beso amable que me supo a poco.
Se había vestido atrevida y enseñaba el canalillo y sus caderas con aquel vestido prieto realzaban su figura.
Yo llevé un polo y vaqueros .
Tomó la botella y pregunto si la metía al congelador y le pedí que sí por favor .
Nos encaminamos a la cocina y al querer cogerle la botella nuestras manos se juntaron y nos miramos a los ojos.
Fue un abrir y cerrar de ojos y nos entregamos a la pasión.

Un fuerte beso húmedo selló nuestros labios y prendió la llama de la pasión.
Fuimos al sofá y nos entregamos mutuamente .
La señora merecía la pena y yo apenas lo creía , con una cincuentona y cachondo perdido.
Me despojó la ropa y ella hizo lo mismo dejando a la vista su hermoso cuerpo.
Nos esperaba la cama y allí acudimos prestos.
Como una buena leona acarició mi pene y lo engulló.
Era el éxtasis y así estuvo un beun rato .
Correspondí con la misma moneda y su perfume me embriagaba.
Tras una larga sesión de intercambio de fluidos adoptamos la postura del misionero y vista desde arriba y empleándose a fondo conmigo , pensaba que estaba con una prostituta madura pero buenorra.
Una y otra vez le introduje mi polla en aquella vulva húmeda y ella se relamía y emitía gemidos de pasión.
No tomamos precauciones porque ella no dijo nada y me corrí en su vagina.
Nos abrazamos y después de un buen rato fuimos a cenar con el champán .
Al terminar volvimos al placer y pasé la noche en su cama.
Hoy es el día que a su marido le flatan pocos días para llegar y no podremos hacerlo , pero lo que g¡ha durado ha sido satisfactorio .
.